

Comentario de libros

Los estados de ánimo en la perspectiva de una antropología filosófica Las tonalidades afectivas

Autor: Otto Bollnow

Emilio Romero
Joinville, Brasil

En contraposición a una analítica del Dasein un filósofo de múltiples saberes (arquitecto, educador, físico, psicólogo) ha escrito uno de los libros más interesantes y originales sobre los afectos titulado "La esencia de los estados de ánimo", (1950), traducido al francés con los títulos de "las tonalidades afectivas" (1953). Es el libro mejor elaborado hasta el presente sobre este tema tan central para la comprensión del hombre y de sus posibilidades de una vida eubiósica (= de bien con la vida)

En su propuesta Bollnow comienza justificando su elección por un enfoque de antropología filosófica, que busca características universales del ser humano, variables según las diferentes épocas y pueblos y según una historia que no se repite, peculiar en sus diversos momentos, sin continuidades previsibles y continuas, meramente derivados de factores repetitivos. En este punto sigue las ideas de W Dilthey de quien se reconoce en deuda. En contraste con su posición se enfrenta a la filosofía de Heidegger de estirpe ontológica, que postula constantes intrínsecas del Dasein, el existente, presentes e independientes de factores históricos o de las peripecias dialécticas; entre estas características dos se destacan en las ideas del autor de "Ser y Tiempo": su temporalidad y su finitud junto con la conciencia de su incertidumbre e imprevisibilidad del acontecer, lo que es experimentado como angustia, como la amenaza de lo imprevisible y de lo que no podemos determinar con certeza lo que nos perturba en la angustia. La angustia sería una constante privilegiada: o estado de ánimo que alerta para lo indeterminado.

Esta diferencia con respecto a Heidegger recorre toda la obra de Bollnow: hay otros *Stimmungen*, otras tonalidades afectivas que marcan el sentido, el ritmo y el valor de la vida humana; algunos capítulos de este libro explayan como otros autores orientan su vida desde otras raíces. Expone en especial la vida de Marcel Proust y de Federico Nietzsche, mas podríamos ver como predomina en ellos un estado de ánimo peculiar que impregna su visión de la vida personal y del mundo –incluida también la angustia, que está dentro de los posibles de la existencia.

Bollnow destaca que los EA están en la base más simple y más primitiva, en tanto que grados inferiores de la vida psíquica, plano en el cual ella se transforma la conciencia de ella misma. Las tonalidades afectivas dan una cierta coloración peculiar a los diversos momentos de lo vivido; forman el sentimiento de la situación fundamental de la realidad humana –lo

que Heidegger llama el *Grundbefindlichkeit*, el sentimiento de estar-ahí arrojado en el mundo. Los EA forman el substrato de lo psíquico.

Podemos ver entonces divergencias e convergencia entre los dos pensadores.

Este sentimiento de la situación fundamental está presente en los más diversos estados: en la alegría, la tristeza, el gozo, en el abatimiento, en la depresión, en la preocupación. en la angustia, en la tranquilidad. Se manifiestan por su grado de profundidad-superficialidad, de aflicción-felicidad. Son parecidos con los dos ejes distinguidos por mí en este mismo escrito, apenas destaco otros aspectos; los propuestos por mí son: exaltación de sí versus abatimiento de sí (ocho EA) tensión-tranquilidad (seis estados).

Más aún: todo EA implica algún tipo de acuerdo, de concordancia (*übereinstimmung*); podem distinguirse tres tipos de acuerdos: a) acuerdo entre el mundo interior y el mundo exterior. c) acuerdo entre el cuerpo y la disposición anímica; c) acuerdo entre todas las actividades particulares en el interior del alma sobre un solo y mismo tono fundamental. Escribe:

"EL mundo no ha devenido aun objeto en la tonalidad afectiva, como deviene enseguida en las tonalidades posteriores de la conciencia, sobre todo en el conocimiento, que exige distanciamiento entre el sujeto y el objeto, inclusive si se refiere a aspecto de la propia subjetividad: ¿Por qué me irritó la conducta de esa moza? Las tonalidades viven aún en la unidad indiscernible del yo y del mundo, unidad que mantiene los dos en un matiz de tonalidad afectiva común. Como destaca el propio Bollnow, Heidegger también insiste en la unidad de lo interior y de lo exterior en los EA; "el Dasein está sin cesar y desde siempre impregnado de una tonalidad afectiva."

El estado del cuerpo influye igualmente en las tonalidades afectivas; el cansancio físico se acompaña de un desligamiento vital con las realidades inmediatas, lo que puede llegar a un estado de tristeza y desinterés por el ambiente. Recordemos que los efectos del alcohol en las personas según sea su manera de alterar los estado de ánimo. Algunas personas basta que beban una copa de vino para que se tornen cordiales, sociables y efusivos; otras expresan una agresividad indiscriminada, o una emotividad quejosa e infantilizada. Cuál é su padrón dominante de reacción bajo los efecto del alcohol?

En el siglo XIX varios autores habían destacado esta unidad cuerpo-mente y su mutua influencia (C.G. Carus, S. Kierkegaard. E. vonHartmann).

La mayor divergencia entre la comprensión antropológica y la ontológica reside en la cuestión de la primacía de un EA o de varios estados diferentes, todos igualmente primarios, que tanto pueden ser los ejes centrales de una escisión del mundo como meras reacciones persistentes o transitorias de modos de afinación con el mundo. Para la comprensión ontológica lo definitivo como vivencia primaria de ser un ente arrojado en el mundo es la angustia. Para Bollnow pueden ser diversos modos de afinación persistentes y predominantes en la persona, que se reflejan en los aspectos más íntimos y conductuales de su vida. Para demostrarlo por vía de ilustración expone la presencia de los EA dominantes en dos escritores: Marcel Proust y Federico Nietzsche. Antes de examinar cómo se dan en estos escritores examina los efectos de algunas drogas en la consciencia de sí y del mundo, en particular la mescalina... Examina en especial las alteraciones de la senso-percepción, las alteraciones de la temporalidad, de la emergencia de nuevos sentimientos y el cuestionamiento de la propia identidad personal. Todos los procesos psíquicos son alterados, lo que provoca en algunos sujetos la consciencia de haber entrado en el campo de la locura.

En Proust lo que articula e orienta su presente es la continua recordación de pequeños eventos que saturan las inevitables banalidades de la vida presente y sus meras circunstancias sociales hechas de representaciones según los ritos que imponen las situaciones. De este modo no importa que el tiempo se sumerja en las penumbras de la memoria aún se puede recuperar y actualizar en el campo de lo vivido. No son los grandes eventos los que generan los encantos de vivir, son los matices, una mirada de complicidad, una sonrisa auspiciosa, o la espera de un encuentro que nunca aconteció. No es preciso ser un nostálgico, un saudosista de harpa antigua, para ser visitado continuamente por escenarios y personajes, o por meras sensaciones y suaves toques emocionales oriundos de otros tiempos.

Para Proust eventos nada agradables vividos en el pasado pueden reaparecer con otras apariencias bien más gratas. La recuperación del tiempo perdido mediante la reposición de una situación vivida por mínima e insignificante que sea nos lleva a una superación de la temporalidad como la permanente finitud de todo acontecer para así colocarnos en la eternidad. La felicidad emana de la recuperación del tiempo perdido que parece reponer todo en su lugar. Con la experiencia de haber recuperado el tiempo perdido como parte de un transcurso atemporal "he cesado de me sentir mediocre, contingente, mortal", escribe Proust.

Muy diferente es la experiencia de Sartre tal como la vive su personaje en su novela "La Náusea", Sartre destaca igualmente la relación entre el rechazo del existente asociado a la angustia de existir, pero lo destaca delante a evidencia de la contingencia del

ente humano: su existencia gratuita, superflua e absurda.

La alegría plena de vivir recorre buena parte de la obra de Nietzsche, pero su vida personal muestra oscilaciones muy acentuadas tanto en su obra más original, o Zaratustra, como en el transcurso de su vida. Bollnow afirma que el tema del medio-día centraliza las ideas centrales de lo que permite el acceso a la alegría de vivir; lo que él intenta en este libro es tentar mostrar las líneas que permitirían alcanzar este estado de ánimo. Es sabido que Nietzsche siempre se sintió muy a gusto en las costas de Italia y fue en Turín donde sintió que su vida se expandía en todas las direcciones. El medio-día con su luminosidad vertical reduce el efecto de la propia sombra a casi nada, baña el cuerpo e inunda de luminosidad la propia mente y torna inclusive el ambiente en una especie de momento de espera o de confluencia entre lo temporal y lo eterno. Es este medio-día el que genera la evidencia del eterno retorno de todo acontecer.

El eterno Retorno es una de las premisas de la filosofía nietzscheana más enigmática y discutible, sobre todo en la tesis de su autor de que sería un fenómeno cósmico que se justifica por la idea de que el tiempo es infinito. Podemos admitir que en nuestra vida individual y inclusive en la historia de la humanidad hay determinadas constantes que se repiten, sobre todo en el plano socio-político (el despotismo de las dictaduras continua vigente, las desigualdades se mantienen, las guerras son una constante, las religiones continúan vendiendo pasaportes para un cielo imaginario, etc.). En el plano individual tendemos a repetir los peores errores o mantenemos actitudes que nos crean pésimas consecuencias. Somos tan repetitivos que es común que nuestros amigos nos saluden después de diez años de ausencias con el clásico comentario: continúas el mismo. El carácter es persistente.

Si la tesis del autor del Eterno Retorno se limitase a la esfera puramente humana en su historia colectiva e individual sería sustentable hasta un cierto punto, y sólo hasta un cierto punto, pues ya sabemos que cada época histórica tiene características únicas, que son diferentes de la época siguiente, incluso si mantienen semejanzas, que son más aparentes que reales.

Sin embargo, Bollnow no apela para este tipo de análisis; procura encontrar los hilos que pudieran justificar la exaltación de la alegría de vivir como una forma de ser constante y primaria en la vida del filósofo. Para dar un mayor apoyo a sus tesis de la exaltación del medio-día como la confluencia del tiempo y la eternidad llega a mencionar un par de textos de "La voluntad de potencia", la obra póstuma del pensador, mas sin entender que en este libro se encuentra la mejor justificativa de la afirmación de sí, de la raíz profundamente vital y biológica de nuestra condición y de la perpetua guerra que enfrentamos en la vida. Heráclito afirmaba que la guerra, la *hybris*, el conflicto, es la madre de todas cosas, está presente en todos los tiempos y en todos los humanos. La paz es sólo un momento de tregua entre los pueblos y las personas. Basta un conflicto para que los humanos

apelen para las armas que disponen –la mentira, la calumnia, los rumores tendenciosos, los prejuicios, la agresión directa.

Si Bollnow hubiera llevado en cuenta algunos capítulos de Zaratustra observaría que el clima vital dominante en su autor es la exaltación de sí y de la vida; en “El canto de la embriaguez” está la celebración con sus seguidores incluidos sus animales siempre acompañantes de su aventura con el profeta de lo supra-humano –el águila y la serpiente, la reina de las alturas y la señora de lo más primitivo, los dos factores que nos acompañan -inclusive si el burro que clama por atención intenta sofocar estas dos poderosas fuerzas que nos animan, y que se imponen en la gran masa humana. La gran Fiesta acontece en el hilo de la medianoche:

“Dueños de la tierra deben ser los más fuertes, las almas de la medianoche, que son más clara y profundas que todos los días.

“La vieja y profunda medianoche rumia en sueños Su dolor y aún más su alegría; pues si el dolor es profundo, la alegría es más profunda que el sufrimiento” En este mismo capítulo se exalta la alegría de vivir entendida como fuente y afirmación de la eternidad. “A dor dice Pasa!, pero toda alegría quiere eternidad, quiere profunda eternidad”. La afirmación de sí, la danza, el desafío permanente, el menosprecio de los enclenques y de los humildes, de los piadosos, la libertad del sí y del no: este es el espíritu que anima lívida del hombre libre.

Un libro muy bien elaborado, que entra en los temas centrales de una vivencia persistente de la consciencia de sí y del mundo, susceptible de direccionar nuestro modo de ser más persistente sea como una afortunada síntesis de sí, especialmente en los EA de exaltación de sí, sea como propensión a la desvaloración de sí –e incluso sujeto a variaciones anímicas cicloides. He tocado solamente algunos asuntos propuestos por su autor; el lector exigente encontrará en el libro otras cuestiones especialmente indicadas para los psicólogos.

(*)Otto.F.Bollnow: Les tonalités affectives. Edit. Etre et penser, 1953

Curriculum

Fecha de entrega: junio 2018

Fecha de aceptación: agosto 2018